¿Son alegres los refranes españoles?

RAMÓN ALMELA PÉREZ
Universidad de Murcia

1. PREÁMBULO

El título de este trabajo sugiere, que no define, el contenido de la misma, dado que la cualidad de alegre no es aplicable estrictamente a un refrán. Como se trata de un estado de ánimo, hay que pensar que las personas, no los refranes, son o no son alegres. Por lo que atañe al método empleado, hay que indicar que no he deducido, sino que, más bien, he descrito, he inducido. No he teorizado —de ahí la ausencia de citas—, sino que he comprobado directamente el material, aunque, naturalmente, guiado por unos conceptos.

El corpus que nos ha servido de referencia ha sido el *Refranero español*, recopilación explicada y ordenada por José Bergua (Madrid, Ediciones Ibéricas, 1988). Hago abstracción de la genuinidad de las 6.997 unidades que lo componen, tanto en su carácter conceptual de refrán, como en su aspecto formal. También soy consciente de la contradicción epistemológica en que incurro al estudiar unas formas aisladas de su cotextualidad y contextualidad. Con estas limitaciones textuales y conceptuales emprendí un análisis que ha querido ser lexémico.

El punto de partida de este estudio fue de índole onomasiológica. Elegí lo que Trujillo llama «núcleos semánticos irreductibles» (Ramón Trujillo: *Lenguaje y cultura en Masca*, Santa Cruz de Tenerife, Editorial Insular Canaria, 1980, p. 149), esto es, unas unidades conceptuales básicas, alrededor de las cuales las lenguas tejen unas series léxicas de modos de significar más o menos sinonímicos.

En nuestro caso tales unidades básicas fueron las de 'alegría' y 'tristeza'. Alrededor de tales núcleos el español ha adoptado un conjunto de lexemas que difieren entre sí muy poco en la esencia de la designación: dichos lexemas están emparentados por una similar designación. Por eso las relaciones de "estos" lexemas con "estas" unidades tienen carácter necesariamente concreto, o sea, son aplicables exclusivamente al español; aún más, los sentidos en que son interpretados todos los lexemas verificados no son los mismos en cualquier época, en cualquier lugar o en cualquier estilo. La interpretación semántica de estos lexemas pretende ser válida dentro de los siguientes límites: ámbito español, época actual, fasolecto no marginal.

Una vez inventariados los términos, traté de constatar qué presencia tenían en el refranero. La relación que existe entre este catálogo de términos y la "masa designada" es globalmente aceptable, lo cual no quiere decir, obviamente, que cada uno de ellos tenga con el *designatum* el mismo grado de conexión. Recurrir al símil de las cerezas, que están todas enlazadas en pequeños grupos, es demasiado conocido como para que resulte interesante, pero lo suficientemente claro como para que no resulte inútil aducirlo. Todos los términos —y quizá algunos más— guardan algún parentesco con la realidad designada, o sea, con las unidades conceptuales básicas.

2. ÁMBITOS LÉXICOS

A) TÉRMINOS BUSCADOS

No siempre es sintomático de algo el hallazgo de las ausencias de elementos que hipotéticamente son componentes de un conjunto; pero tampoco es inútil. En este caso he intentado analizar no los términos ausentes, sino los presentes. Empezaré por señalar los lemas buscados. Los señalo en la parte común que tienen varias formas; por eso aparecen con un guión final. Estos son los términos buscados:

a) Ámbito de la 'alegría': agrad-, alboroz-, alegr-, algazar-, brom-, content-, chist-, deleit-, dicha-, dichos-, disfrut-, divertid- , diviert-, dulce-, dulzura-, endulz-, felicidad-, festiv-, fiesta-, goz-, jocos-, jovial-, júbilo-, jubilos-, placer-, radiante-, recre- , regocij-, regode-, reir-, reír-, ríe-, risa-, risueñ-, satisfac-, satisfech-.

b) Ámbito de la 'tristeza': aflicc-, aflig-, amarg-, apenad-, atorment-, atribulad-, deplorable-, desconsolad-, desconsuel-, descontent-, desdicha-, desgrac-, dolor-, lágrima-, lamentable-, llorar-, lloros-, melancolía-, melancólic-, pena-, pesadumbr-, pesaros-, sufrimiento-, sufrir-, suspir-, tribulaci-, triste-.

B) LEMAS Y FORMAS

Es oportuno recordar aquí la distinción entre "lema" y "forma". El *lema* aparece en su forma menos marcada: el infinitivo en los verbos ('llegar'), el singular en los sustantivos ('sillón') y el singular masculino en los adjetivos ('estupendo'). Por *forma* entendemos cada una de las apariciones del lema correspondiente, en cualquiera de sus manifestaciones: 'llegas, llegué, llegaban...' (de 'llegar'); 'sillón, sillones' (de 'sillón'); 'estupendo, estupendos' (de 'estupendo'). Los lemas que de hecho se encuentran son los siguientes:

a) Ámbito de la 'alegría': agradar, alegrar, alegre, alegría, contentar, contento (adjetivo), contento (sustantivo), deleitar, deleitoso, dicha, dichoso, dulce, dulzura, fiesta, gozar, gozo, holgar, placer (sustantivo), placer (verbo), placera, regocijo, reír, risa, risueño, satisfacer.

b) Ámbito de la 'tristeza': aflicción, afligido, amargado, amargar, amargo, amargura, descontentar, descontento (adjetivo), descontento (sustantivo), desdicha, desdichado, desgracia, desgraciado, desplacer, doler, dolor, dolorido, lágrima, llorar, lloro, lloroso, melancolía, pena, penado, penar, sufrimiento, sufrir, suspirar, suspiro, tribulación, triste, tristeza.

A los efectos de valorar el peso de uno u otro ámbito, interesa más fijarnos en las formas; la cantidad de lemas pone en evidencia, más bien, la variedad de palabras. Tanto entre las formas como entre los lemas domina el ámbito de la tristeza, y con una diferencia similar: el 57% de las formas son de tristeza, frente al 43% de las formas de alegría; la tristeza copa el 56% de los lemas, mientras que la alegría tiene un 44%. En el 28'86 por mil de los refranes totales del corpus de referencia hay presencia de lemas tristes, por un 21'72 por mil de presencia de lemas alegres.

3. REFUERZOS Y DEBILITAMIENTOS TEXTUALES

Pasando de la consideración cuantitativa a la cualitativa, nos preguntamos cómo se presentan los lexemas de los respectivos ámbitos. ¿En qué medida los lexemas de uno y otro ámbito aparecen acompañados, en sus correspondientes refranes, por rasgos semánticos afines o contrarios? ¿Cuáles aparecen reforzados, debilitados, contrapesados o negados? ¿Cuáles aparecen sin tal acompañamiento?

Lo más digno de ser resaltado es que los lexemas del ámbito 'tristeza' aparecen más reforzados y menos negados que los del ámbito 'alegría'. Parece que se desea resaltar más, que es más noticiable, lo negativo; lo diremos con otro refrán: «No hay noticias, buenas noticias».

Los tristes están reforzados en un 17'82%:

Lo que con ira se hace, desplace.
No hay mayor mal que el descontento de cada cual.
Cuando duele la cabeza, duele todo el cuerpo.
Morir por tener, sufrir por valer.
Lo que no va en lágrimas va en suspiros.

Los alegres aparecen reforzados en un 15'78%:

El gozo, comunicándolo crece.
Holgar hoy, mañana fiesta; buena vida es esta.
Todo lo nuevo place, y lo viejo satisface.
La mayor riqueza es la voluntad contenta.
A placeres acelerados, dones acrecentados.

La negación afecta al 4'45% de los tristes:

Nunca amarga el manjar por mucha azúcar echar.
Tribulación, hermanos; entre dos, tres pollos.
Al afligido corazón, no se ha de dar aflicción.
La llaga de amor, quien la hace la sana y quita el dolor.
Al buen pagador no le duelen prendas.

El 7'89% de los alegres están negados con una forma u otra:

El cuerdo nunca se satisface de lo que hace.
Tripa vacía, corazón sin alegría.
Si la vista no me agrada, no me aconsejes nada.
No hay contento cumplido en este mundo mezquino.
No hay placer que no enfade, y más si cuesta de balde.

La adjetivación —sea de tono eufórico o disfórico— del refrán, muestra también unos rasgos que intensifican los ámbitos alegre y triste. Sólo cuatro formas de sustantivos tristes (4'54%) aparecen adjetivados:

Cuando al ruin hacen señor, no hay cuchillo de mayor dolor.
Donde hay gran amor hay gran dolor.
Los hijos, si son buenos, continuo temor; los malos, eterno dolor, y gusto dudoso, cuidado cierto.
Poco sol, poca cena y poca pena.

En cambio, los sustantivos alegres están adjetivados en un 15'49% (cantidad tres veces superior a la de los tristes adjetivados). De las once formas adjetivadas, casi todas lo son por adjetivos de semas positivos, aunque no todas se hallen en refranes de índole global positiva:

No hay gozo cumplido: que tan presto es menguado como venido.
No hay contento cumplido en este mundo mezquino.
La que no es casamentera, no goza la fiesta entera.
Nunca es tarde si la dicha es buena.
A placeres acelerados, dones acrecentados.
Gran placer, no escotar y comer.
No hay placer tan halagüeño como tener mucho dinero.

Como conclusión de este recorrido, se puede afirmar, comparando los lexemas del ámbito 'tristeza' con los del ámbito 'alegría', que aquellos tienen más peso cuantitativo y cualitativo que estos; es decir, aparecen más veces y lo hacen con perfiles más nítidos e intensos.

4. ¿QUÉ DUELE Y QUÉ AGRADA?

Lo que duele, lo que amarga es, ¡en un 82% de los casos!, de carácter corporal, y en el 18% restante, de carácter moral:

Al hombre harto, las cerezas le amargan.
No se ha de exprimir tanto la naranja que amargue el jugo.
Cuando duele la cabeza, duele todo el cuerpo.
Chica es la punta de la espina, mas a quien le duele no la olvida.

La expresión del gozo específicamente físico predomina sobre la expresión del gozo genérico o del gozo moral (la vida, lo nuevo...) con un 60% del total:

A la mujer loca, más le agrada el pandero que la toca.
El dinero en la bolsa, hasta que se gasta no se goza.
El pan candeal, siémbralo temprano si lo quieres gozar.
La hacienda es de quien la goza, y el mundo, de quien se la toma.

No falta la comprobación de la tendencia lacrimógena de los débiles. Dejando a un lado las atribuciones generales del lloro (el alma, el corazón...), cuando las lágrimas se ponen en los ojos de alguien, lloran los viejos, los niños, los casados y, sobre todo, la mujer (el 56%):

En cojera de perro y en lágrimas de mujer no hay que creer.
Lloro de hembra no te mueva, que lloro y risa presto lo engendra.
Las mujeres sin maestro saben llorar, mentir y bailar.
La viuda rica, con un ojo llora y con el otro repica.
El niño por su bien llora; y el viejo por su mal.
Lágrimas de mujer, lo que no quieren no alcanzan.
Quien mal casa siempre llora.

5. CONCLUSIÓN

El tópico según el cual los refranes reflejan la sabiduría popular, tendría que calificar a nuestro pueblo, a tenor de este análisis, más como sufridor que como gozador, sobre todo en el aspecto físico.

Lo expuesto no es fundamento para deducir conclusiones generales de carácter histórico, antropológico o social. Tales deducciones podrán hilvanarse sobre un conjunto de datos parciales verificados. No podemos alargar el alcance de esta constatación diciendo que el español es de esta o de aquella manera.

Lo que sí podemos afirmar es que —con las cautelas epistemológicas introducidas al comienzo— los lexemas de los refranes españoles exhalan un aire predominantemente senequista. Contra esta afirmación no vale decir que también contienen iniciativas del buen vivir, pues lo que se asevera no es que sólo se expongan enunciados tristes, sino que predomina el tono triste. El tópico del *carpe diem* podría ser compatible con el discurso triste: aquel es una propuesta, este es una constatación. Los refranes españoles recogen vivencias que, en su plasmación lexémica, son disfóricas.

Que las cosas sean agradables o no, es una cuestión no lingüística; pero los textos lingüísticos sí pueden ofrecer una determinada visión de los hechos extralingüísticos. Los textos paremiológicos españoles ofrecen una interpretación más bien pesimista de la realidad.